



Olivia (2025)
Sofía Petersen

Filma - La película

Olivia emakume gazte bat da, bere aitarekin bizi dena Argentinako Patagonian nonbait. Bizitza bakarti eta arraro samarra darama, ia ez du bere kabuz egiten, ia ez du hitz egiten, egunez lo egiten du eta gauez noraezean ibiltzen da. Hiltegi batean lan egiten duen bere aita desagertzen da, eta inork ez daki zer gertatu den harekin. Esperientziarik gabeko Olivia haren bila abiatzen da, eta maitagarriko ipuin arraro batean sartu izan balitz bezala da, helduarora igarotzean nabigatzen duen bitartean. Filmea paisaia muturreko honetan garatzen da, eta espazio bat, sentsazioak, gauza fantastikoak eta ustekabekoak gertatzen diren eta pertsonaia bitxiak bizi diren leku bat transmititzen saiatzen da. Eszena bereziki: Oliviak eta hiltegiko beste langile batzuek erreztatzen eta abesten hasten dira; Oliviak bakarrik dantzatzen du, bere gorputzarekin hitzekin baino gehiago adieraziz.

Fitxa - Ficha

Olivia (Argentina/EH/UK) · 2025 · 127'
Zuzendaritza - Dirección: **Sofía Petersen**
Gidoia - Guión: **Sofía Petersen**
Argazkia - Fotografía: **Owain Wilshaw**
Musika - Música: **Utsav Lal**
Aktoreak - Int.: **Tina Sconochini, Dario [del Carmen] Haro Santana, Carolina Tejada, Cristian Zerpa**

Sinopsia - Sinopsis

Sola en las montañas: Olivia, su padre y su hogar. A los pies de las montañas, un matadero, donde trabaja su padre. Ella sueña durante el día y vive por la noche; solo comparten los atardeceres y los amaneceres antes de que el sol naciente la arrulle hasta dormirla. Cuando su padre desaparece, Olivia va en su búsqueda.

Zuzendaria - Director



(Argentina, 1997) Estudió en la Universidad del Cine de Buenos Aires y en la Escuela de Cine Elías Querejeta. Su cortometraje «Passing Place» ganó el Gran Premio en el Festival 25FPS en 2021.

«Olivia», rodada en Ektachrome de 16 mm, en el extremo sur de Argentina, con un equipo de seis personas y más de cuarenta no actores, es su primer largometraje.

Artikulua - Artículo

“La verdad no necesita ser nombrada para hacerse evidente. Quizá se podría comprenderla con mayor certeza al no esperar que se exprese con palabras”, escribe Sofía Petersen, directora, guionista y montajista oriunda de Tigre, sobre “Olivia”, su primera película, que el 13 de agosto tendrá su premiere en el Festival Internacional de Cine de Locarno, Suiza.

Esta afirmación cobra sentido al sumergirse en el mundo del largometraje: un universo sensorial, donde la narración importa menos que la experiencia que el viaje imprime en el cuerpo y la mirada de su protagonista, y también en la de sus espectadores. La película acompaña a Olivia (interpretada por Agustina ‘Tina’ Sconochini, oriunda de San Fernando), una chica que vive en una casita alpina en la montaña, junto a su padre. Olivia duerme durante el día y vive de noche, a diferencia de su papá, que durante el día trabaja en un matadero en la base de la montaña. Los días transcurren con normalidad hasta que un día el padre desaparece de forma misteriosa, y Olivia baja en su búsqueda.

“Podría decirse que la película empieza ahí, con esa ausencia. O que hay otra película que inicia una vez que esa búsqueda arranca. En muchas formas es un viaje cuyo inicio y final son difíciles de demarcar”, explica Petersen. Todo en el film exuda la singularidad de los procesos de creación lentos y artesanales, algo poco usual para los tiempos de producción en la era de las grandes plataformas, y para el momento de completo hostigamiento y ahogo económico que vive el cine argentino por parte del gobierno nacional.

“Olivia” se rodó en Tierra del Fuego, una mitad en Tolhuin, y otra en Río Grande. Si bien el rodaje con el elenco duró 45 días, Petersen llegó a destino varios meses antes, para investigar la locación, construir la cabaña en la que viven Olivia y su padre, y permitir que la particularidad del territorio pudiera ingresar de forma genuina a la historia.

“Volé a Ushuaia, manejé hasta Tolhuin, y al llegar tuve una certeza muy palpable, aunque racionalmente no tuviera sentido, porque en la historia no había un pueblo, y Tolhuin es un pueblo. Pero la sensación estaba. Así que decidí irme a vivir un tiempo ahí, habitar ese espacio. Llegué con una primera mitad de guión escrita a lo largo de cinco años. La otra mitad se escribió ahí. Y las últimas escenas no se escribieron nunca”, cuenta la directora. Ante la pregunta obvia (“¿cómo que nunca se escribieron las escenas finales?”), explica, con una serenidad casi mística que la acompañará a lo largo de toda la entrevista: “Se filmaron, pero no tuvieron una bajada a la palabra. El proceso de escritura fue de escucha, de intuición, como tejer una imagen tras otra. El final no se manifestó hasta el final. Llegó como resultado de esa pequeña muerte que tiene toda película al terminar de filmarse. No fue una decisión planificada”.

Olivia tiene una forma muy particular de estar en el mundo: al vivir en esa casita, con la condición de dormir de día y vivir de noche, no tiene gestos sociales conocidos ni colores culturales habituales. La casa en la que vive es un reflejo de ella, y ese entorno es también su adentro, que se resquebraja con la desaparición del padre. “Olivia no nació de una idea ni de algo racional, sino de un cuerpo. Con Sofi nos encontramos hace ocho años con ganas de trabajar juntas, y empezamos a explorar este personaje, que surgió desde la intuición, no desde una caracterización o un texto previo. Primero estuvo el personaje, y después la película. Cuando empezamos no buscábamos un producto ‘efectivo’ o ‘vendible’, sino trabajar por amor al arte, por curiosidad. Que ese camino haya llegado a un festival así lo hace todavía más gratificante”, explica Sconochini. Si bien es la primera experiencia de la actriz en la pantalla grande, Sconochini es uno de los secretos mejores guardados de la escena teatral del off. Con una sensibilidad gigante y un arco expresivo que le permite ir y venir entre tragedia y comedia (y todo lo que suceda en el medio), es común ver a la actriz en distintas obras de microteatro, o en puestas que pisan fuerte en la escena porteña, como “La princesa rusa”, de Juan Ignacio Fernandez, con dirección de Julieta Abriola.

“Fue un placer y un gran desafío ponerle el cuerpo. A diferencia de llegar al rodaje con un guión ya cerrado, acá no sabía exactamente qué iba a hacer, pero había algo en la mirada del personaje que organizaba todo. La mirada es un gran organizador de la actuación. En este proyecto, más que construir, lo que hice fue dejarme desarmar para permitir que ella aparezca”, explica la actriz sobre el proceso de encarnación de Olivia.

Al ser consultada sobre las particularidades de la casa-hábitat del personaje, dice: “Es una casa alpina con una ventana pequeña en el altillo, que se construyó íntegramente con materiales de la panadería del pueblo, ‘La Unión’, que se incendió hace unos años: chapas quemadas, maderas, puertas... Las limitaciones materiales de hacer una película con poco presupuesto hicieron posible la estética (risas). La casita sigue ahí, ahora sin ventana, porque es un lugar en donde hay mucho viento”. (...)

“Todavía hay muchas sensaciones que están decantando. La creación de la película no fue una línea recta, sino infinitas tangentes cruzándose en un punto, y ese punto es Olivia.

Artículo de Malena Rodríguez Romairone para
Página 12.com - 11 de agosto de 2025 - 5:01

cineclub FAS zinekluba

duela 50 urtehace 50 años

1976 urtarrila 19 enero 1976
sesión 914 saioa



Vuelve a mi lado
Vincente Minelli

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCI@

Kide berri txartela / Carné nuevo socio 90€/70€
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas 45€

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a
Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del
espectador. Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2o.
T: 618 31 84 31

